



PARÍS 2024
¿Angustia necesaria?

En el texto “De una cuestión preliminar...”, Lacan nos señala, refiriéndose a Schreber, que se trata ahí de “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto”¹.

En el seminario de La angustia, nos presenta una angustia señal, que aparece en correlación con el Otro, con su deseo y la construcción del fantasma como respuesta. Y, más adelante, una angustia más primaria referida, no tanto al Otro, como a lo real, marca de la encarnación del significante en el cuerpo que produce el nacimiento del sujeto. Señal de lo más vivo que habita en uno mismo. Momento en que el goce marca el cuerpo inscribiendo el goce de la vida.

En todo caso, esta formulación de un desorden en la juntura más íntima... nos remite a la idea de que se trata, en ese sentimiento de la vida, de trozos que hay que juntar.

La respuesta que Lacan encuentra para responderse a la pregunta sobre qué es lo que conseguiría unir esos trozos es en primer lugar el Falo, y más adelante el *sinthôme*.

En la neurosis la angustia se presenta como el sentimiento del sujeto de quedar reducido al “a” de su fantasma, mientras que, en la psicosis, cuando el objeto no está tomado en la fórmula del fantasma, dejarse caer es la respuesta esencial de “toda súbita relación del sujeto con lo que él es como a”².

En este caso, lo que está en juego, no es la angustia asociada a la ruptura del marco del fantasma y la proximidad del agujero con el horror que trae asociado, sino el sentimiento mismo de estar ligado a la vida.

Viene a verme, porque no puede terminar su carrera, de la que le falta únicamente el proyecto. Cada año se matricula, pero nunca puede terminarlo. Su situación va empeorando hasta el momento actual en que no es capaz siquiera de salir de casa. La angustia lo desborda, me dice.

Profundas creencias religiosas lo llevan a acudir al cementerio dos veces al mes desde la muerte del padre. Habla con él de que ya va a empezar a hacer las cosas bien, se disculpa y le hace promesas de mejorar.

Nunca ha tenido relaciones íntimas con ninguna mujer

Es muy sensible a los semblantes y tiene una clara percepción, y así me lo dice, de que no es en las palabras que va a poder encontrar ninguna certeza.

Le interesa un juego de rol. De este interés podemos pasar a otro un poco más íntimo que es el cine.

www.champlacanian.net

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPICL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

¹ Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos 2, Siglo XXI editores Pág 540

² Lacan, J. El Seminario Libro 10 La angustia Ed. Paidós pág. 123



Una escena:

Bruce Willis hace de psicólogo de un niño que dice ver personas que están muertas, hasta que la escena final nos desvela la verdad: es el psicólogo el que está muerto, aunque él aún no lo sabía.

Un recuerdo de infancia: su hermana ha nacido y él entra en la habitación para conocerla, entonces dice “nanobab”, es una palabra inventada, que no quiere decir nada, pero se refiere a todos los sentimientos y las sensaciones que la escena le produjo.

Voy a hacer hincapié en sus particularidades. Por ejemplo, cuando se queja de no encontrar verdaderamente su sitio entre la gente de su edad por sus creencias religiosas le digo que, efectivamente él es un hombre antiguo.

Estas conversaciones, como he podido llamarlas, tienen por sí mismas un efecto de pérdida de goce, algo se va aligerando.

“Yo creo que lo puedo todo”. ¿Por qué no puedo hacer cosas entonces? “lo que no puedo es comprometer el tiempo, si lo comprometo es como si no fuese mío, y si no lo comprometo lo pierdo”

Un amigo le ha ofrecido un trabajo, ya se lo había ofrecido en otras ocasiones, pero pensaba que le iba a estorbar para acabar el Proyecto. ¿Duda... me pregunta... y ¿por qué no? le digo. Finalmente lo acepta.

Me dice, ¿cómo se puede decir que una mujer es la mujer de tu vida si no las has tenido todas?, “hay cosas que son básicas y que yo siento que no hay que tocar” en relación a sus creencias religiosas.

Discute con el amigo que le dio el trabajo sobre la vida y las cosas que son importantes. Para el amigo, lo importante es ganarse la vida y dejarse de tonterías. Se pone muy mal: aparece demacrado, desaliñado, encorvado y lento. Se le fueron las ganas de hacer cosas, su posición no sirve de nada, piensa en desaparecer.

Puedo intervenir para referirme a lo particular de su posición y su forma de ver el mundo, le digo que es una posición difícil por la radicalidad de sus creencias y que eso lo lleva a una cierta soledad.

Ahora está sin angustia, pero... ¿y qué? por lo menos con la angustia parecía que iba a poder hacer algo, ahora es como estar “separado de la vida”.

Tenemos entonces, en el caso, dos tipos de angustias bien diferenciadas que se corresponden con dos estatutos diferentes.

La primera, con la que llega, una angustia paralizante de la que se queja, que produce como efecto un aislamiento del sujeto. Es esa angustia señal, que funciona como defensa frente a la inminencia de lo real; el sujeto se parapeta. Último velo frente a un real que

www.champlacanian.net



amenaza con desbocarse.

Y esta última, la que echa de menos, que lo “une a la vida” podríamos decir.



Solemos pensar la angustia, aún no desconociendo su papel en la cura como motor principal del trabajo analítico, como un afecto negativo, del que el sujeto desea desembarazarse.

Pero en este caso, y es lo que traigo a discusión, aparece una vertiente totalmente diferente, el analizante refiere la falta de la angustia como la causa de un sentimiento de estar “separado de la vida”. Está “mejor”, pero algo de la vida se le escapa y con ella la posibilidad de poder “hacer algo” al respecto.

¿Qué estatuto podemos pensar para esta angustia que falta?

Freud en el Proyecto nos habla del desvalimiento que produce “la proximidad de la Cosa de la que nada puede ser dicho” y Lacan, plantea en el Seminario X, La angustia, “eso no decible” que produce sin embargo un efecto en el cuerpo.

Para este analizante la angustia aparece como un soporte que oculta lo indecible del ser del propio sujeto, Una forma de “un decir” que opera como presencia de su existencia, produce una fijación, una mínima detención de esa recta infinita en la que puede convertirse lo simbólico, en el que él no encuentra ninguna certeza, como nos anuncia de entrada, y que lo deja a merced de una gran perplejidad.

La angustia puede venir entonces a restablecer esta ligazón, esta juntura íntima de la que nos habla Lacan. Ninguna creación, ningún hacer, es posible sin este rastro de angustia que une al sujeto a la vida.

De ahí su pregunta ¿estoy vivo o estoy muerto y no lo sé?, como el psicólogo de la película.

Camila Vidal